

ESQUELETO DEL SERMON I

DE

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

Turris David, quæ edificata est cum propugnaculis: millo clypei pendunt ex ea. (Cant. iv, 4).

Torre de David, que está fabricada con baluartes: mil escudos cuelgan de ella.

1. Con solo mencionar el vasto y cuadrado edificio que..., echaréis de ver que tenemos delante la torre tan celebrada en los Cantares: *Turris David*, etc..

2. Los que desde niños invocamos á María bajo aquel símbolo, no necesitamos... En vano el mónstruo infernal... En vano furibundos é impíos sectarios... Firme é inmóvil ella... Mas, entre estos gloriosos trofeos...

3. Esto lo hace María por medio del Rosario, del cual es institutora y maestra... Victorias reportadas por este medio...; manera con que las reportó...; continuacion en reportarlas...

Primera parte: María, valiéndose del Rosario, triunfa de nuestros enemigos.

4. No voy á contaros por su orden las victorias que María... Cíñome á las que os descubrirán... Siglo XIII... ¡ay! cuán calamitoso...! Albigenses... Cual anchuroso rio..., que se precipita bramando sobre..., así corria por la Francia... Sacramentos despreciados..., libros perniciosos..., licencia, desenfreno...

5. Obispos, concilios, Pontífices, nada bastó á poner un remedio á... Antes bien creciendo en perfidia... Ejército de cien mil albigenses... La suerte de las armas debia decidir...

6. ¿Quién será capaz de...? María, que es *terribilis ut castrorum acies ordinata*, corre al socorro de... Sus palabras á santo Domingo... El rezo del Rosario..., fue como la espada de Gedeon... María capitaneaba desde lo alto las filas... Dada que fue la señal del ataque les alentó, y... en breve tiempo consiguieron la mas completa victoria, que á mas de..., fue el triunfo completo de nuestra fe.

7. ¡Oh Virgen fuerte...! Razon tenemos de cantar en loa vuestra...

8. ¿Será, pues, extraño que la Santa Sede aprobase la tan útil devocion del Rosario...?

9. No fueron vencidos los herejes solamente, sino tambien los infieles... Batalla de Lepanto... Pero ¿cómo en cuatro horas pudo ser derrotada tan poderosa flota?... La victoria se consiguió en el mismo dia en que las congregaciones del Rosario hacian sus... María invocada con el Rosario combatió con... Victoria de Carlos VI en Hungría...

10. Símil de las victorias de Israel contra los amalecitas...

11. Para perpétua memoria de aquellas Gregorio XIII instituyó y Clemente XI extendió á toda la Iglesia una solemnidad...

12. Veamos ahora el modo con que María reportó estos triunfos...

Segunda parte: María triunfa de nuestros enemigos del modo mas conveniente á la Madre del Redentor.

13. Como su Hijo, María al hacernos triunfar de los enemigos del cuerpo, tambien nos hace triunfar de los del alma. Veámoslo en el Rosario...

14. En el Rosario se ora de dos modos, *mente et ore*. Con aquella se meditan los misterios de... Con esta se emplean las palabras del Señor, las de Isabel y las de la Iglesia..., que exceden de mucho á... En estas oraciones los fieles repiten los mas gloriosos títulos de María..., títulos con que á porfía la exaltan la Iglesia y los...

15. Si al rezar el Rosario nuestras acciones desmintiesen nuestras palabras, ó estas á aquellas, esto no podria ser del agrado de..., ni sernos provechoso á nosotros... María nos quiere libres de culpa y fervorosos.

16. Las acciones desmienten las palabras cuando... ¿Cómo podria avenirse la afectuosa devocion de la Madre con las continuas ofensas del Hijo? ¿Cómo...? Si quereis que las obras correspondan á las palabras...

17. Esto es lo que produce la devocion del Rosario... Nosotros nos alegramos de ver derrotados nuestros enemigos; María se alegra de ver santificadas nuestras almas.

18. Los que rezan el Rosario deben tambien guardarse de que sus palabras desmientan sus obras. Esto sucede cuando... Entonces la Virgen puede decir: *Populus hic labiis, etc.* Por poco que...

echaréis de ver... ¿Cómo, en efecto, podréis pedir...? ¿Cómo invocar...? ¿Cómo...?

19. Rezado, pues, el Rosario del modo debido, va tan indisolublemente encadenado con nuestra santificación, que...

20. Ya que los herejes é infieles no toman las armas contra..., siga María triunfando de nuestras pasiones...

Tercera parte: María extiende á todo tiempo y va continuando siempre su triunfo.

21. *Militia est vita hominis super terram...* Hemos de combatir contra el demonio, contra el mundo, y contra nosotros mismos... No basta vencerlos una que otra vez, es preciso que ese triunfo sea duradero, y este nos lo asegura la bien practicada devoción del Rosario...

22. Los que ofrecen á María en comunidad el tributo del Rosario, se muestran obsequiosos hijos suyos... Y ¿cómo una tan amorosa Madre podrá no protegerlos en el curso y término de su vida?...?

23. Ester toma ante Asuero la defensa de su pueblo... Afortunadamente el pueblo cristiano tiene ante Dios otra Ester que... El Rosario es el medio eficaz y seguro de alcanzar de ella cuanto...

24. *Eficaz.* Ningun asociado del Rosario ruega solo, sino que los ruegos de cada uno... Y, si segun san Ambrosio, *impossibile est multorum preces non exaudiri*, y, segun el Evangelio, *si duo ex vobis consenserint*, etc., ¿quién podrá creer que María deja de...?

25. *Seguro.* Jesús nos enseñó el modo de orar: *Sic ergo orabitur.* María tambien instituyó el Rosario para enseñarnos... Con el Rosario todo se puede impetrar de su mano con seguridad... Maravillosos efectos que alcanzaron los primeros asociados... Y si á ellos los protegió María con..., ¿por qué con toda seguridad no os ha de...?

26. Otra razon. *Aeternum va non sentiet*, dice san Bernardo, *pro quo semel oraverit Maria.* Ahora bien, ¿quién osará pensar que...? Y ¿podráse sospechar que ni una sola vez...? ¡Léjos de nosotros tan negra idea!... Las victorias demuestran el verdadero origen de... El modo de reportarlas es adecuado á... La continuacion de las mismas descubre las ventajas...

27. Á Vos, Virgen del Rosario, se debe la gloria de..., de..., de... Por piedad, querida Madre, no os canséis de... *Glorifica, glorifica manum et*, etc. Haced que esta piadosa cofradía..., que todo este cristiano concurso..., que todos nosotros experimentemos..., por manera que desde este destierro llegemos á...

SERMON I

DE

NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO.

Turris David, quæ edificata est cum propugnaculis: mille clypei pendent ex ea. (Cant. IV, 4).

Torre de David, que está fabricada con baluartes: mil escudos cuelgan de ella.

1. Con solo mencionar el vasto y cuadrado edificio que surge majestuoso de la cima del santo monte de Sion, las vistosas almenas que coronan sus perfiles, los estrellados baluartes en él flanqueados, y sobre todo, los escudos, corazas, yelmos, espadas y todo linaje de armaduras que de todos lados cuelgan á millares, y, reflejando en el bruñido acero, deslumbran al espectador con su centelleo; con esto y no mas ya echaréis de ver, hermanos míos, que tenemos delante la tan famosa torre de David, esa torre tan celebrada en los sagrados Cantares: *Turris David quæ edificata est cum propugnaculis: mille clypei pendent ex ea.*

2. Tampoco tenemos necesidad de recurrir á cien intérpretes sagrados, á cien teólogos, ascéticos, panegiristas, Padres griegos y latinos, que hablan de esta torre, en sentido ora histórico y literal, ora alegórico y misterioso, para en ella reconocer prefigurada á la Virgen, Madre de Dios, los que desde niños nos acostumbramos á invocarla bajo un tal símbolo. En vano el mónstruo infernal probó de mancillarla en su primer instante. En vano furibundos é impíos sectarios, rehacios á la luz de la verdad, intentaron denigrar sus excelsas prerogativas. Firme é inmóvil ella en todos tiempos á los embates de sus enemigos, humilló de todos el orgullo, y de todos, para su eterno baldon, llevó y cimbró á lo alto los despojos. Mas, entre estos gloriosos trofeos que tan espléndidamente figuran en la real torre, y á mas de las rotas ó arrebatadas á sus enemigos, vense brillar, atadas en haces y primorosamente colocadas las de nuestros enemigos á quienes puso ella en derrota.

3. ¿Quién ignora que esto lo hace ella por medio del Rosario, de que fue institutora y maestra para bien de toda la cristiandad? Y para convencernos mas y mas de ello, ¿no basta traer á la memoria ó las victorias reportadas por este medio eficacísimo, ó la manera misma de reportarlas, ó por último su continuacion? Me explicaré mas claro. María, valiéndose del Rosario, triunfa de nuestros enemigos: punto 1.º María triunfa de ellos del modo mas conveniente á la Madre del Redentor: punto 2.º María extiende á todo tiempo y va continuando siempre su triunfo: punto 3.º—El 1.º servirá para mostrar el verdadero origen de la institucion del Rosario. El 2.º penetrará en la naturaleza é índole del Rosario. El 3.º descubrirá las principales ventajas que derivan del buen uso del Rosario. En menos palabras: hablaré de su eficacia, práctica y utilidad, que es cuanto me parece á propósito para que os forméis una idea cabal de aquella devocion que profesais y que os ha impulsado á celebrar con tanta magnificencia esta alegrísima fiesta: *Ave María.*

Primera parte: María, valiéndose del Rosario, triunfa de nuestros enemigos.

4. No os figureis, hermanos míos, que, para haceros ver como María, movida de las oraciones de que se compone lo que llamamos Rosario, humilla la avilantez de nuestros fieros enemigos, vaya yo á contaros por su orden las victorias que ella ha reportado en el curso de seis siglos á favor de los fieles que la han devotamente invocado bajo un tal título. Cíñome á hablaros únicamente de las que os descubrirán el verdadero origen de la institucion del Rosario. En el siglo XIII, ¡ay! cuán calamitoso y funesto para la Iglesia! hallábase toda la Francia dividida en varias sectas de herejes. Estos, á trueque de abatir y expugnar la incontaminada fe que profesamos, formaron una liga impía y un cuerpo solo é indiviso en la impiedad, tomando el nombre de Albigenses. ¿Cómo podría yo, sin horror, apuntaros siquiera el lamentoso estado en que paró aquel reino? Cual anchuroso río que, henchido y soberbio, ó por disolucion de las nieves ó por las avenidas de deshechas lluvias, se desborda de las márgenes y riberas, y con el lleno de sus ruinosas é insultantes aguas se precipita bramando sobre los campos abiertos; así corría por la Francia la impía herejía con tan repentina y violenta inundacion que estremeció y dejó azorado á todo el cris-

tianismo. Ya, desdeñando los confines de un solo reino, y engrosando siempre mas en su carrera, se extendia por varias partes de Europa. Los Sacramentos habian quedado envilecidos y despreciados. Corrian por las manos del pueblo ignorante infieles versiones de los Libros santos. Habíanse abierto á la mas descarada disolucion abominables congresos; y bajo el manto de un aparente rigor, cobraban cada dia mas soltura la licencia y desenfreno.

5. Ni el ardiente celo de los Obispos, ni la celebracion de varios concilios, ni la autoridad de los Pontífices bastaron á poner un remedio á tantos males. Antes bien, creciendo en perfidia los contumaces Albigenses, y dispuestos á sustentar á sangre y fuego los perniciosos errores que mal podian sustentar con la razon, formaron un ejército que subia á mas de cien mil combatientes. Sembrado estaba en el corazon de los católicos el terror de estas armas que amenazaban á la vez la Religion y el Estado, y de la suerte de una y otro habia de decidir el éxito incierto de la batalla.

6. ¿Quién será capaz de disipar este enjambre de desertores? ¡Ah! no conoceis bastante el invencible poder de María, si de ello dudais. La que en los Cantares es llamada terrible como un ejército dispuesto en orden de batalla, corrió presurosa al socorro de sus hijos, y «toma, dice á Domingo, en el acto de entregarle por «vez primera el Rosario, toma esta espada de santidad y salud; «que, manejándola, triunfarás de los enemigos de mi pueblo:» *Accipe gladium sanctum... in quo dejicies adversarios populi mei...* No fue vana la promesa. El rezo del Rosario, que acababa de instituirse para exterminio de la herejía, correspondió maravillosamente al designio de la gran Madre. Fue como la espada de Gedeon, que con tanta sangre tiñera en otro tiempo las vastísimas campiñas de los madianitas. En efecto: si tan formidable ejército de herejes fue hecho trizas, ello fue debido á la virtud del Rosario, antes que á la fuerza y á las armas materiales que tomó el Catolicismo. María capitaneaba desde lo alto las filas católicas, y á semejanza del ínclito jefe de los Macabeos, *singulos armavit, non clypeo, hasta, munitione; sed sermonibus optimis.* Á cada uno de sus heroicos guerreros les armó, no ya de escudo, lanza ú otros instrumentos guerreros; *sed sermonibus optimis*, sino de un Rosario, precioso conjunto de oraciones celestiales y eficacísimas para aterrar y vencer las huestes enemigas. Dada que fue la señal de batalla, les alentó á combatir con esta nueva divisa. Les habíais visto lanzarse contra los herejes, á manera de leones; derribar con impetuosidad unas so-

bre otras las filas enemigas espantadas y puestas en desórden; y, haciendo resonar por entre la confusa gritería de los moribundos el sacratísimo nombre de María, levantar montes de cadáveres albigenses. Sí: en breve tiempo consiguieron una completa y portentosa victoria; victoria que, á mas de dar la suspirada salvacion á un reino entero, fue á la vez el triunfo de nuestra fe.

7. ¡Oh Virgen fuerte, magnánima y valiente! Razon tenemos de cantar en loa vuestra: *Cunctas hæreses sola interemisti in universo mundo*. Vos sois la formidable enemiga de la herejía; Vos estais empeñada en preservarnos del contagioso hálito de aquel mónstruo; Vos triunfais de él con ilustres victorias.

8. Ahora, pues, si la devocion del Rosario desde su nacimiento tan útil fue á la Iglesia, ¿será extraño que la Santa Sede la aprobase y ya desde entonces halagase á todos los fieles con el premio de las indulgencias á abrazarla?

9. Mas no fueron los solos herejes los que experimentaron contra sí la virtud del Rosario. Experimentáronla tambien los infieles. Testimonio das de ello á la posteridad, asaz ignominioso para tí, feroz musulman. Cuando tus inmensas escuadras surcaban los encrespados espacios del mar Jónico, crefaste ya desplegar tus lunadas enseñas sobre nuestras riberas. Mas no tardaste en arrepentirte, bien que en vano, de tu temerario ardimiento, cuando, visitadas las galeras turcas por los rayos de un sol enemigo y luego envueltas en las tinieblas de densa humareda, se vieron puestas en desórden y revuelta, quedando parte reducidas á cenizas en medio de las olas, parte engullidas por el mar embravecido, parte en poder del vencedor. ¡Oh! ¡qué estrago te causaron los católicos aquel dia! Cuarenta mil de los tuyos perecieron en la gran lucha, y diez mil quedaron prisioneros, salvándose á duras penas unos cuantos que pudiesen anunciar al soberbio y desdeñoso Selim II el triste fin de una batalla que hizo célebres en la historia á las islas del Adriático. Pero ¿cómo pudo ser que en cuatro horas de batalla naval fuese derrotada una flota tan poderosa? ¿No se trataba allí de aquel formidable Selim II, que poco antes, faltando con perfidia á sus juramentos, se habia apoderado de la isla de Chipre? ¿No era él, que despues de saqueadas con gran daño de la cristiandad muchas islas del Mediterráneo, se internaba furibundo en el Adriático? ¿No era él, que ávido de la Italia, la tenia consternada por el inminente peso y sonrojo del yugo otomano? Para haceros cargo de todo esto, recapacitad lo que á este propósito la santa Iglesia recuerda to-

dos los años á sus ministros. Entre las muchas é importantes ventajas, dice, que de la felicísima institucion del Rosario derivaron en la república cristiana, cuéntase con razon la memorable victoria que de los turcos reportaron el santo pontífice Pio V y los príncipes cristianos. Esta se consiguió el mismo dia en que las congregaciones del Rosario hacian sus rogativas por todo el mundo. No fue, pues, obra de los hombres tan solo. Con ellos combatia María invocada con el Rosario al tiempo mismo de darse la batalla. Fue ella la que sembró el desórden y terror en el ejército infiel. Fue ella la que ahuyentó y dispersó al insolente enemigo. Por ella tambien en Hungría triunfó Cárlos VI en el pasado siglo de una infinidad de turcos que le presentaron batalla.

10. Estas ilustres victorias parecenme semejantes á la que contra los amalecitas reportó el pueblo de Israel; pues, así como entonces vencian los israelitas cuando Moisés en la cumbre de un collado cercano levantaba las manos al cielo, así los ejércitos cristianos triunfaban de sus enemigos cuando en otras partes con el rezo del Rosario se levantaban hácia María las voces y corazones.

11. Y, para que de tan prodigiosas victorias quedase perenne en el mundo la memoria, el sumo pontífice Gregorio XIII instituyó y mas tarde Clemente XI extendió á toda la Iglesia su anual solemnidad.

12. No dudo, hermanos míos, que os habrá causado grata maravilla la relacion de los triunfos que contra nuestros enemigos ha conseguido la Virgen, devotamente invocada por medio del Rosario. Sin embargo, aun no he hablado de lo mas admirable de estos triunfos, esto es, de la manera de reportarlos, que, si bien la consideramos, verémos ser la mas conveniente á la Madre del Redentor.

Segunda parte: María triunfa de nuestros enemigos del modo mas conveniente á la Madre del Redentor.

13. Así como, siempre que en esta tierra el Salvador daba á alguno la salud del cuerpo, le daba á la vez, como advierten los santos Padres, la del alma; así la Madre de Dios atiende al bien de nuestras almas en el acto de favorecernos temporalmente: aun mas, por el mismo medio que nos hace conseguir completa victoria de los enemigos del cuerpo, nos hace triunfar al propio tiempo de los del alma. Para conocer bien esta verdad nos es preciso, hermanos míos, penetrar en la naturaleza é índole del Rosario.

14. Es sin duda el Rosario la mas excelente de las prácticas devotas y la mas gloriosa para la Virgen de cuantas se excogitaren para honrarla. Las dos maneras de orar, con la mente ó de palabra, que aun separadas son de tanto prez y eficacia, se hermanan en el Rosario, y juntas con su prez recogen sus virtudes. La oración mental, de suyo mas perfecta que la vocal, recibe del objeto nueva nobleza. Y ¿qué objeto se le puede ofrecer mas grande que los misterios augustísimos del Redentor, y la vida santísima de María? La vocal aquí llega á lo sumo de su excelencia. El *Padre nuestro* y el *Ave María*, aquel enseñado por Jesucristo, y esta en que Dios habla por medio de Gabriel, Isabel y la santa Iglesia, son, como sabemos, dos oraciones que exceden de mucho á todas las demás. Mas, cuanto mas excelente se nos muestra por sí mismo el Rosario, tanto mas glorioso es tambien para la Virgen: no solo porque esta práctica va extendiéndose por todo el mundo católico, ó porque cuenta entre sus asociados muchos emperadores y príncipes, ó porque la han acompañado incesantes milagros; sino mucho mas porque por medio del Rosario los fieles repiten los mas gloriosos títulos de María. El llamarla tantas veces Madre de Dios vale tanto como encerrar en dos palabras todas sus virtudes, grandezas, glorias y prerogativas: ello es un epílogo de los raros encomios, de los sorprendentes y magníficos títulos con que á porfía la exaltan la Iglesia y los santos Padres: ello la enaltece á un orden superior á toda simple criatura.

15. Un ejercicio de devoción tan excelente y tan glorioso para la Virgen, ya conoceis, hermanos míos, que exige de los fieles que lo practiquen con las debidas disposiciones: y no es necesario os advierta que no podría ser del agrado de María ni de provecho para nosotros, si en el acto mismo de rezar el Rosario nuestras acciones desmintiesen nuestras palabras, ó estas á aquellas. El desarrollo de estas dos proposiciones os hará confesar, como á pesar vuestro, que María con proveernos por el Rosario de un medio de triunfar de los enemigos de esta tierra, nos obliga saludablemente á mantenernos libres de culpa y fervorosos en las obras de santidad.

16. Las acciones desmienten las palabras, cuando lo que hacemos está en discordancia con lo que vamos diciendo. Reflexionad bien lo que decís cuando rezais el santísimo Rosario. ¿Qué es lo que quereis dar á entender á todos los que os ven en semejante acto? ¿No protestais sin embozo que estais consagrados al amor y

servicio de la gran Madre, cuya intercesion tantas veces implorais en las repetidas *Ave Marias*? Y ¿no seria, pregunto yo, desmentir con las obras las palabras, si lleváseis una vida contraria á esta vuestra pública profesion? ¿Cómo podría avenirse con el amor de la Virgen, esplendente espejo de justicia, el amor del pecado? ¿Cómo con su servicio el indigno y vilísimo yugo de las pasiones? ¿Cómo la afectuosa devoción de la Madre con las continuas ofensas del Hijo? Así que, para rezar el Rosario del modo debido, es menester tener el alma limpia de culpa. Però, rezando el Rosario, aun decís mas. Decís y pedís que se os infunda el primitivo espíritu de religion que reinaba en tiempo de su institucion. Cuando hacéis mención de los misterios de gozo, ó de dolor, ó de gloria, declarais á la Virgen acompañarla en ellos. Si quereis, pues, que las obras correspondan á las palabras, es necesario que, participando de sus alegrías, renunciéis á los falsos goces del licencioso mundo; toda vez que el hombre atollado en los placeres vedados no puede entrar á participar de los gozos celestiales: que, al condoleros de sus trabajos, sobreleveis animosos los de que está sembrada nuestra vida; ya que quien con la Virgen gimé, debe imitar su heroica paciencia y fortaleza de ánimo en las alicciones: y que, contemplando su gloria, trabajéis con gran fervor y constancia por merecer la eterna bienaventuranza; pues nadie puede de buena fe alegrarse con María por la gloria que disfruta en el cielo, sin desear de veras ir á hacerle compañía entre los escogidos.

17. Ved ahí lo que produce la devoción del Rosario. Y ved ahí en ello un modo de triunfar que conviene á la Madre del Redentor á preferencia de cuantos pueda idear el humano pensamiento. Ella triunfa de nuestros enemigos; mas para este triunfo se sirve de una espada tan terrible y poderosa contra los enemigos, como grata y saludable para nosotros. Nosotros nos alegramos de ver derrotados y rendidos á nuestros enemigos; María además se alegra de ver santificadas nuestras almas.

18. Però los que honran á María con el Rosario, deben tambien guardarse de que sus palabras no desmientan sus obras. Esto sucede, cuando lo que decimos está en pugna con lo que hacemos. Sucede, si, mientras rezais el santo Rosario, no guardais reverencia en el cuerpo, ó se distrae el espíritu en otros pensamientos terrenos y vanos. En tal caso ¡ay! bien podría la Virgen quejarse de vosotros, como en otro tiempo se quejó Dios del pueblo de Israel: *Populus hic labiis me honorat; cor autem eorum longé est à me.* Y, si

el rezo verbal del Rosario debe ir acompañado del corazón y del recogimiento interior; por poco que espíritu y pensamiento, corazón y afecto armonicen con lo que van profiriendo vuestros labios, echaréis de ver la estrecha necesidad de aplicaros con toda el alma al sumo é importantísimo negocio de vuestra salvación. ¿Cómo, en efecto, podréis pedir de corazón tan reiteradamente que sea santificado por doquiera el nombre del Altísimo, sin cuidaros de que lo sea en vosotros mismos por medio de un tenor de vida santo y cristiano? ¿Cómo acelerar el advenimiento de su reino, y no curaros de adquirirlo? ¿Cómo invocar tan á menudo la intercesión de María, y no emplear todo medio de merecerla? ¿Cómo, invocando la augustísima Trinidad, abriros paso entre las angelicales jerarquías, sin sentirnos fuertemente impelidos á imitar la santidad de los Angeles?

19. Queda manifestado, por tanto, que la devota práctica del Rosario, rezado empero del modo debido, va tan indisolublemente encadenado con nuestra santificación, que por su medio la Virgen no solo pone en derrota á los ejércitos enemigos, si que también nuestras pasiones; haciéndose de este modo muy parecida á su divino Hijo.

20. ¡Ah! ya que ahora los herejes é infieles no toman las armas contra nosotros, siga ella triunfando á lo menos de nosotros mismos. Mas ¿quién podrá dudar de ello sin ultrajar el maternal afecto que nos profesa? María no ha dado cima á sus triunfos, sino que

Tercera parte: María extiende á todo tiempo y va continuando siempre su triunfo.

21. Con razón el santo Job llama una milicia la vida que llevamos acá abajo. Si queremos vivir como justos y trabajar por la consecución de los bienes eternos, levántanse mil enemigos para retraernos de nuestro santo y loable propósito. No solo hemos de combatir contra el demonio y el mundo; sino, lo que es más difícil, contra nosotros mismos. Cuando se trata de obrar la salvación de nuestras almas, nosotros mismos somos los enemigos más contumaces y difíciles de resistir. Nuestras pasiones inquietas é impacientes del freno de la razón, nuestra lamentable ceguera en lo tocante al alma y á su salvación, nuestra misma inconstancia, son los enemigos que más cruda guerra nos mueven. Así es que no basta que la Reina del cielo triunfe solo alguna vez de los enemigos del

alma y de nosotros mismos: necesitamos que un tal triunfo sea estable é incesante. Ahora, pues, la duración de un tal triunfo depende de la continua y atentísima protección de María. Y esta nos la asegura la verdadera y bien practicada devoción del Rosario.

22. Los obsequiosos fieles que le ofrecen en comunidad el tributo del Rosario, no creáis que formen una mera asamblea de personas reunidas para honrarla; sino una asamblea de hijos suyos. Por esto ella se da por obligada á tratarles como tales y mostrárseles, en efecto, verdadera Madre. Y ¿cómo una Madre tan amorosa podría dejar de proteger á sus hijos? ¿Cómo dejar de ayudarles, si se lo piden de continuo? Y ¿qué otra cosa piden en el Rosario, al rezar el *Ave María*, sino que les proteja en el curso y término de su vida?

23. Por público edicto veían los míseros israelitas cercano y casi inevitable su exterminio, cuando, ascendido el orgulloso y fiero Aman á la más alta privanza, abusó de la gracia del rey de Persia, Asuero. Afortunadamente lograron tomara su defensa ante el Monarca su predilecta Ester, la más agraciada á los ojos del mismo. Esta con sus ademanes humildes y obsequiosos dió tal ascendiente á sus súplicas, que consiguió se suspendiese el golpe fatal y cayese el anatema sobre los mismos que lo fraguaron. Afortunadamente también nosotros, tristes hijos de Eva, tenemos ante el Altísimo en la Reina del cielo una abogada y medianera la más tierna, poderosa y agraciada, para alejar de nosotros aquellos males que el enemigo infernal y nuestras rebeldes concupiscencias amenazan á cada instante atraer sobre nosotros, fraguando de continuo nuestra perdición. Para empeñarla á reprimir sus esfuerzos, inutilizar sus asechanzas y arterías, y hacer delante de Dios por nosotros lo que en favor del pueblo hebreo hizo la ínclita Ester delante del Monarca persa, ¿cuánto valen los ruegos que á este fin se la dirigen en el Rosario! Este es el medio eficaz y seguro de alcanzar de la comun Mediadora cuanto pedimos.

24. Llámolo en primer lugar *eficaz*. Entre todas las hermandades del Rosario que se hallan esparcidas por todo el cristianismo, media un santo comercio tan estrecho y recíproco, que todas participan de los bienes de cada una, y cada una de los bienes de todas. De aquí resulta que ningún asociado ruega solo á la Virgen que le proteja á la sombra de su real manto; sino que los ruegos de cada uno adquieren á la vez el valor de los ruegos de los demás. Y si, como afirma san Ambrosio, es imposible que los ruegos de

muchos queden desestimados: *Impossibile est multorum preces non exaudiri*; si, por infalible sentencia del Evangelio, solo dos que se unan para pedir en nombre y para gloria de Dios, conseguirán sin falta lo que demandan: *Si duo ex vobis consenserint super terram, de omni re quacumque petierint fiet illis*; ¿quién podrá creer que la Madre de misericordia deje de oír á tantos millares de personas de todo estado, sexo y edad como en el orbe católico hay inscritas en el Rosario, las cuales le piden juntas las ampare y ayude en esta vida y sobre todo en la hora terrible de la muerte? ¡Ah! harto eficaz es tamaño modo de rogarla para que reste temor de no quedar consolados.

25. Mas no es tan solo eficaz. Me atrevo á decir que es segura la consecucion de cuanto pedimos. No se contentó el Salvador divino de repetir muchas veces á sus fieles el precepto de la oracion; sino que, á fin de que se les oyese con toda seguridad, quiso además enseñarles la fórmula de orar, y dictarles y ponerles en los labios las peticiones: *Sic ergo vos orabitur*. Asimismo la Virgen no solo convida á sus hijos á rogarla; sino que, instituyendo el Rosario, les enseñó aquel modo de dirigirle sus súplicas que mas se aviene á su maternal corazon, y con que todo se puede impetrar de ella con seguridad. ¿Cómo, pues, podrá dudar de conseguir su amoroso patrocinio quien de corazon se lo pide por medio de aquel Rosario que á este objeto introdujo ella en el mundo? Sabemos que lo consiguieron aquellos afortunados fieles á quienes por vez primera fué publicado el Rosario por santo Domingo. Sus frecuentes y admirables conversiones, sus penales y hasta públicas austeridades, los ejemplos de todas las virtudes cristianas, su tenor de vida acompañado de tan delicada pureza de alma; que, como atestigua un historiador de aquellos tiempos, se los hubiera creído mas bien Angeles que seres mortales, eran señales manifiestas de que la Virgen les protegía desde lo alto de los cielos. Y, si á ellos les protegió con incesante premura; si tan pronto oyó á los primeros cofrades de aquel Rosario de que fué primera Institutora y Maestra; ¿por qué con toda seguridad no os ha de defender y asistir tambien á vosotros, siempre que les imiteis en el verdadero modo y espíritu de rezarle?

26. Pero aun tengo otra razon mas fundada para prometer á quien quiera emplearse debidamente en la devota práctica del Rosario la continua proteccion de María. Es tan sabida como veraz la asercion del melífico Abad de Claraval, de que queda asegurada la salvacion de aquel por quien la Virgen ruegue una sola vez: *Æter-*

num vœ non sentiet pro quo semel oraverit Maria. De lo que se desprende que, desde el momento en que María ruegue por nosotros siquiera una sola vez, toma ya á su cargo el prestarnos en todo tiempo ayuda y defensa. Ahora bien: ¿quién osará pensar que la Madre dulcísima de clemencia pueda mostrarse y ser tan dura é inexorable, por decirlo así, que jamás llegue á rendirse á las súplicas que todos los instantes le dirigen sus hijos? Y ¿podráse sospechar que ni una sola vez quiera escucharles, cuando tantas veces cada uno por todos y todos por cada uno repiten: *Ora pro nobis*? ¡Ah! ¡léjos de nosotros tan negra idea! Reemplácela la de rendir homenaje á María por las estupendas victorias que reportó, por el modo admirable de reportarlas, y por la seguridad que todos tenemos de que sigue reportándolas á cada momento. Las victorias demuestran el verdadero origen, ya de la institucion, ya de la presente festividad del Rosario. El modo de reportarlas es adecuado á la Madre del Salvador. La continuacion de las mismas descubre las ventajas que el Rosario trae al Cristianismo. De todo lo cual se deduce la eficacia, práctica y utilidad del Rosario.

27. Á Vos, ó gran Reina del universo, á Vos, invocada devotamente en el Rosario, se debe la gloria de haber vencido á los herejes é infieles: á Vos, la gloria de haber vencido los enemigos de nuestras almas: á Vos, la gloria de vencerles todavía. Por piedad, querida Madre amantísima, no os canséis de glorificar de este modo vuestra mano benéfica y vuestro brazo tan poderoso para defendernos: *Glorifica, glorifica manum et brachium dexterum*. Y, si quereis en este dia tan glorioso para Vos una clara muestra de vuestro soberano é invencible poder, ¡ay! experimentelo dispuesto y pronto en favor suyo esta religiosa Cofradía que con tanta pompa y extraordinaria magnificencia celebra la presente fiesta, que tan grata os es; experimentelo en favor suyo todo este cristiano concurso que ha venido á oír vuestras alabanzas y á tributaros su filial obsequio. Haced, sí, que le experimentemos todos contra toda clase de enemigos que opongan obstáculo al camino de nuestra salvacion: por manera que desde este destierro lleguemos, merced á vuestra proteccion, á rendiros en el cielo el tributo de nuestra admiracion por los gloriosos triunfos que habréis conseguido, y á encontrar un dulce motivo de aplaudiros en los despojos de los vencidos que de vuestro alrededor, ó mística torre de David, cuelgan á millares: *Turris David, quæ adificata est cum propugnaculis; mille clypei pendunt ex ea*. Amen.